



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: De las armas inteligentes a la guerra tonta

Autor: Garay Vera, Cristián

Forma sugerida de citar: Garay, C. (1999). De las armas inteligentes a la guerra tonta. *Cuadernos Americanos*, 6(78), 220-229.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 78, (noviembre-diciembre de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

De las armas inteligentes a la guerra tonta

Por *Cristián* GARAY VERA
Instituto de Estudios Avanzados,
Universidad de Santiago de Chile

Nuestro modo de guerrear refleja nuestro modo de ganar dinero, y la manera de combatir la guerra debe reflejar la manera de librarla

Alvin v Heidi Toffler, Las guerras del futuro

LA OPERACIÓN Fuerza Aliada para imponer la paz en Kosovo constituye el hecho donde han desembocado tanto las presunciones futuristas del diseño de la guerra en Estados Unidos como la tesis europea de que éstas son realizadas con propósitos humanitarios. El presente artículo reseña las contradicciones operativas de esta lógica de guerra.

La Guerra de Vietnam

ESTE conflicto, que Estados Unidos perdió, enseñó que el sólo dominio aéreo no agotaba las variables de una guerra. En efecto, el predominio que ejercieron sus bombarderos de largo alcance, los B-52, sumados a los cazas como el célebre Phantom, sólo agregó una cuota de frustración. Los soldados regulares de Vietnam del norte, como los irregulares del Vietcong, supieron oponer a los bombardeos un rígido espíritu de cuerpo que les hizo soportar las condiciones selváticas en estrechos túneles que los protegían de los ataques desde el aire. En esas condiciones, no hubo estrategia aplicada por los Estados Unidos, como la ayuda militar a los civiles, la formación de grupos especiales de infiltración o el uso de helicópteros para ataques en la retaguardia, que pudiera revertir la derrota.

Sin duda la implementación de un arma aerotransportada, llevada a cabo entre helicópteros de transporte y de ataque, produjo la ilusión de que se podía golpear al enemigo y salir indemne con

un resultado neto a favor. Pero ello nunca significó más que un dominio temporal y precario del espacio terrestre, que era donde se libraba la lucha decisiva. Estados Unidos dominó hasta el final el espacio aéreo, pero esto no tuvo repercusión en el resultado del conflicto.

*Del Síndrome de Vietnam
a la Guerra de las Galaxias*

EL regreso a casa significó una profunda reevaluación acerca de los métodos con que Estados Unidos había enfrentado el conflicto. Se arguyó, y con razón, que el ejército de Estados Unidos era una gigantesca estructura burocrática que impedía a enfoques y mentalidades nuevas reaccionar a tiempo a las nuevas condiciones de la lucha. Además se hizo hincapié en que la doctrina de la superioridad técnica y material, que había guiado la llamada “apreciación del comandante” entre los estadounidenses, no resolvía la cuestión de quién ganaba. Los factores climáticos y ambientales, la moral combativa, las particulares exigencias de la guerra irregular, hicieron que se replanteara el modo de librar una guerra para ganarla.

Durante ese periodo Estados Unidos replicó con una serie de ideas y estrategias desde la de la Seguridad Nacional hasta la idea de la guerra limitada, aunque el grueso de su fuerza se dispuso para una guerra en el centro de Europa contra la URSS y el Pacto de Varsovia. La idea de que el uso masivo de bombas atómicas no dejaría un vencedor llevó a fabricar “armas atómicas tácticas” destinadas a ser usadas en escenarios restringidos (por ejemplo frente a una masa de combatientes en movimiento) y concebir el arma de neutrones, que destruiría a las personas pero no los bienes, para poder ocupar el territorio enemigo. La misma preocupación llevó al desarrollo del Internet, aunque cuando el Pentágono cayó en la cuenta que en el mundo posnuclear no habría sistemas de comunicación ni flujos eléctricos, se desechó su utilidad militar.

Fue en los años finales de la Guerra Fría cuando esta cuestión empezó a perfilarse de modo nuevo. Estados Unidos estaba invirtiendo la friolera de 200 mil millones de dólares en su carrera espacial para superar decisivamente a la URSS en el terreno militar, tecnológico y de seguridad. Por ello el presidente Reagan autorizó un programa que puede considerarse el antecesor de las “armas inteligentes”: la Guerra de las Galaxias, que montada en el espa-

cio pretendía impedir el lanzamiento de los misiles enemigos en su propia base o en la trayectoria hacia sus objetivos estructurando una red de escudos en el espacio, destruyendo además los satélites enemigos y provocando la ceguera del adversario. El espacio pasaba así a ser otro escenario de guerra y este anuncio causó alarma en la URSS, que intentó hacer frente al tema destinando ingentes cantidades de dinero que al final provocaron su bancarrota y el fin del Estado soviético.

La Guerra de las Galaxias, o más técnicamente la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) tuvo como efecto colateral impulsar la investigación y confección de armas convencionales, como lo señala el profesor francés Charles Zorgbibe.¹ Esto porque el propio Reagan había prometido liberar al mundo de la amenaza de las armas nucleares y existía la presunción que éstas no serían usadas. Anunciada en 1983, ya en 1984 obtenía la IDE 26 mil millones de dólares para su financiamiento. La idea de detener a los misiles nucleares antes de llegar reforzó “la credibilidad de la disuasión por la introducción de armas defensivas”.²

¿Armas para la paz?

CUANDO fue obvio que el proceso político llevaba a Estados Unidos a perfilarse como el gran vencedor de la Guerra Fría comenzó una reforma para poner al ejército de ese país en vísperas de un nuevo milenio. Este proceso fue simultáneo a la recepción en el Pentágono de las tesis de la “sociedad del conocimiento” y de “las guerras del futuro” que desarrollaban académicos como Alvin y Heidi Toffler. La idea era que en el futuro las sociedades más poderosas iban a descansar no sobre el trabajo físico sino sobre el mental (Toffler) y que ello ocasionaría que la línea divisoria del poder pasaría por el control de la información.

El vínculo entre estos planteamientos y el Pentágono queda patente en el libro de los Toffler.³ Allí narran cómo dos militares, Don Morelli y Don Starry, propusieron una generación de armas destinadas a disminuir el costo humano en los conflictos, acorde

Charles Zorgbibe, *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1997, vol. II, p. 642.

² “El programa que lanzó Ronald Reagan creó un formidable potencial”, *ibid.*, pp. 641-642.

³ Alvin y Heidi Toffler, *Las guerras del futuro: la supervivencia en el alba del siglo XXI*, 3ª ed., Barcelona, Plaza & Janés, 1994.

con la idea de un drástico cambio epocal o civilizatorio.⁴ El diálogo de estos militares fructificó en el TRADOC, Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Estados Unidos, desde que Starry fue designado a su cargo en 1977. Starry ideó la teoría de la “batalla profunda” o “campo de batalla ampliado”, en el cual la línea del frente se trasladaba hasta el corazón mismo de las tropas enemigas y sus centros de comunicación y mando. Pero para semejante giro hacían falta armas nuevas, que pudieran provocar muchos daños, capaces de alcanzar cualquier punto por alejado que fuera. Además se comenzaba a hablar, a fines de los ochenta, de la necesidad que tuvieran tal exactitud que provocaran sólo bajas preestablecidas. Esta teoría tenía por objeto sustituir la tentación nuclear por armas de la “tercera ola”, capaces de impedir incluso al adversario el uso de sus propias armas y por lo mismo de cumplir la función disuasiva sin el uso de armas de destrucción total: atómicas, biológicas o químicas.

El resultado fueron las armas furtivas, como los bombarderos invisibles y las “Precision guided munitions”, las PGM, municiones guiadas de precisión que por medio de láser e informática aciertan con pocos metros de error los blancos sin exponer las tropas. Los Toffler, sacudidos por este discurso, argumentaban que éste era el arranque para un nuevo papel pacificador. En él, tropas internacionales aplicarían las novedades económicas y tecnológicas en la guerra en el siglo XXI: robots inteligentes, armas teledirigidas, misiles de precisión inusitada, ataques informáticos e informativos que desestructurarían las comunicaciones y la producción.

Animado con semejante perspectiva, el Pentágono prosigue con su carrera: vehículos destinados a lanzar y reparar satélites, aviones hipersónicos, lanzadores de sistemas de armas.⁵ Tampoco la nueva guerra descuida su imagen, ideal resumido magistralmente en 1993 por el general francés Alain Baer al destacar la “importance nouvelle de la bataille de l'information et de la manoeuvre médiatique, couplage des décisions et des actions politiques, diplomatiques et militaires, omniprésence de la simulation”.⁶

⁴ Los Toffler habían abordado este tema en un libro llamado *La Tercera Ola* (1970) donde planteaban un giro civilizatorio desde la sociedad industrial, aunque no se referían a “casi nada de la guerra”, véase su propia cita en *Las guerras del futuro*, p. 29.

⁵ Maurice Najman, “Les américains préparent les armes du XXI^e siècle”, *Le Monde Diplomatique*, février 1998, p. 5 (www.monde-diplomatique.fr/1998/02/NAJMAN/10017.html).

⁶ *Ibid.*, p. 3.

Los fundamentos de esta nueva forma de hacer la guerra están nitidamente expuestos en el libro de los Toffler, publicado originalmente en 1993. Para los autores, “nuestro modo de guerrear refleja nuestro modo de ganar dinero, y la manera de combatir la guerra debe reflejar la manera de librarla”⁷ En su nivel más alto, proseguían, “las antiguerras suponen aplicaciones estratégicas del poder militar, económico e informativo para reducir la violencia asociada tan a menudo con un cambio en la escena mundial”⁸ En síntesis, los autores decían “Este libro se refiere a las guerras y a los esfuerzos antibelicistas del futuro”⁹

La idea de una antiguerra era la fundamental: las armas inteligentes servirían para abreviar la guerra y sobre todo para afrontar la construcción de la paz. La supeditación de las fuerzas militares a organismos internacionales, la persecución de los que violaran el *statu quo* internacional y la inversión exponencial en tecnología eran sus nuevos rasgos. Un costo de 69 000 dólares por bomba puede parecer caro, pero el resultado era óptimo. Con razón los Toffler añadían en su libro que “el conocimiento es hoy día el recurso crucial de la capacidad de destrucción, del mismo modo que lo es de la productividad”¹⁰

La guerra “humanitaria”

La idea del fin de la historia, sobre un fondo de integración jurídico-económica, es una sorprendente tontería.

Philippe Delmas, El brillante porvenir de la guerra

PARA los centros productivos, informativos, militares y políticos del adversario, estas doctrinas se han ido amalgamando con otras, surgidas en suelo europeo, especialmente bajo impulso francés, referidas a la necesidad de mantener e imponer la paz de forma coactiva en nombre de los derechos humanos. De ese modo, el espectro de la guerra humanitaria, esbozada como descripción del secretario general de la OTAN, Javier Solana, para justificar el ataque sin declaración de guerra y sin mandato de la ONU contra la Fed-

⁷ Toffler, *Las guerras del futuro*, p. 18.

⁸ *Ibid*

⁹ *Ibid*, p. 17

¹⁰ *Ibid.*, p. 107

ración Yugoslava Serbio-Montenegrina, resulta la esencia de la nueva guerra.

Es imposible, antes de pasar al tema técnico, no recordar algunas reflexiones del asesor de defensa francés Philippe Delmas publicadas en 1995 en su libro *El brillante porvenir de la guerra*¹¹ El especialista recuerda que como fruto de la liquidación del orden bipolar, Occidente se alza con la victoria y con la creencia que su sistema de vida se puede imponer fuera de sus fronteras, pues se identifica con la humanidad, aunque ésta no incluya a la India, los países árabes, África, Asia y Rusia. De ahí, dice, que la liquidación de las soberanías nacionales, produciendo Estados débiles o a la deriva, sea el incentivo para el desorden mundial, a lo que concurre la utopía jurídica como un principio de exclusión internacional, llevado discrecionalmente por los detentadores del poder. En suma, la llamada vocación moral de Occidente para imponer la paz y tras de ello su propia idea del sistema internacional, es tan discrecional como ignoradora de la ilegitimidad de un pretendido gobierno mundial

Pero si hay algo indiscutible es la superioridad armamentista de Occidente, pese a sus continuas arengas por la paz, es esta zona del planeta la que concentra la producción y comercio de armas así como los montos más exorbitantes de gasto en investigación con fin militar. Por cierto que la precisión de las nuevas armas no se puede discutir. En la actualidad la carga transportada por dos cazabombarderos furtivos F-117A reemplaza con cuatro bombas lo que en la segunda Guerra Mundial hacían 300 bombarderos B-17 con 3 000 toneladas exponiendo a buena parte de sus tripulaciones al fuego antiaéreo. Y ni hablar de la capacidad naval: con los misiles Tomahawk, disparados desde los buques modernizados por Reagan, pueden alcanzar hoy los centros de radar y comunicaciones enemigos a cientos de kilómetros en tierra. Pero hay dos grandes limitaciones. Una es cómo operan esos instrumentos en terrenos planos y sin mayores accidentes geográficos —Guerra del Golfo— y otro cómo son de efectivos en terrenos abruptos como Yugoslavia. La otra limitación es el efecto sobre la moral combativa adversaria sin la efectiva ocupación del terreno

El prestigio adquirido por estas armas durante las transmisiones de la CNN en la Guerra contra Iraq gatilló una confianza sin límites ante la precisión de las armas. Un misil que por control

¹¹ Santiago, Andrés Bello, 1995

remoto transmitía la búsqueda de su objetivo se transformó en la imagen característica de esta guerra. Blancos como el edificio del partido Ba'ath, el Ministerio del Interior o el cuartel general de la Fuerza Aérea, fueron testigos de las bombas guiadas por láser. Las armas de precisión dieron la pauta: de las 85 000 toneladas de bombas usadas en el Golfo, sólo 8 000, menos de 10%, eran PGM, pero produjeron 75% del daño. Hoy se calcula, revela el teniente general de la fuerza aérea de los Estados Unidos Buster G. Glosson, que los bombardeos convencionales se pudieron haber reemplazado por sólo cinco C-5 o nueve C-141 por día.¹² Con razón el presidente Bush dijo que estas armas representaban “una revolución en el modo de hacer la guerra”.

Las nuevas armas como el cazabombardero nocturno F-117A permiten soñar con nuevos avances. Uno de ellos es permitir en el futuro que un solo B-2 sea capaz de dar en el blanco a dieciséis objetivos simultáneos. Esta idea da la razón a quienes afirmaban que los nuevos sistemas de bombas reemplazan decenas de misiones tradicionales. Con este precedente —sumados a los dos mil millones de dólares invertidos por franceses y británicos en el desarrollo de armas similares— los socios europeos de la OTAN aprobaron la idea de un ataque para presionar al gobierno de Belgrado a aceptar los acuerdos de Rambouillet, Francia. A poco de empezar el ataque sin declaración de guerra fueron alcanzados intencionalmente la casa de Milosevich, la televisión yugoslava y las emisoras de radio, y accidentalmente autobuses de pasajeros, la embajada china, casas en territorio búlgaro y otros objetivos no militares.

Parte de estos errores se debían a la distancia desde la que eran lanzados y también a la existencia de informes equívocos. Pero es un hecho que tales errores eran justificados por la OTAN tanto porque eran escasos como porque existía la voluntad política de no exponer a los aviadores aliados al eficaz fuego antiaéreo yugoslavo que ya había derribado un avión furtivo al comienzo de la operación.

El lenguaje de los derechos humanos, la tolerancia y lo políticamente correcto ha hecho olvidar el tema de la responsabilidad política de los costos, que recae en los ejecutivos de los países que ordenaron la agresión contra Serbia-Montenegro. No es una cues-

¹² Teniente general USAF Buster C. Glosson, “Impacto del armamento de precisión en las operaciones de combate”, 1992, www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/prma94_glosson.html

tion menor si se piensa en los costos anexos a las operaciones militares “imprescindibles” de los submarinos alemanes en la primera y segunda Guerra Mundial o en la condena a la guerra sin declaración previa efectuada contra los directivos políticos y militares del Eje en Nuremberg.

Conociendo la resistencia de los actuales ejecutivos socialistas en el pasado a aceptar este tipo de operaciones conducidas por Estados Unidos, se entiende que les ha parecido que la lógica de la guerra indolora del porvenir es más afín a la teoría de la imposición de la paz para un nuevo orden mundial. Se suponía que, como la Guerra del Golfo había sido una guerra mediática y virtual, ésta también lo sería.

A esta tesis se ha sumado otra de mayor peso: la idea de que presenciamos el fin de los Estados nación está presente en todas las argumentaciones de los ejecutivos socialistas europeos. Lo ha dicho Tony Blair en un artículo sobre el tema y también alimenta parte de la justificación que se daba sobre el caso Pinochet. Tanto la detención del senador chileno como el ataque a Yugoslavia formaban parte del nacimiento de una nueva era. Una idea que estaba presente en el libro de los Toffler desde la perspectiva estadounidense: “A medida que las economías son transformadas por la tercera ola, se ven obligadas a ceder parte de su soberanía y a aceptar crecientes y mutuas intrusiones económicas y culturales”¹³

La otra vertiente justificatoria la proporcionaba la tesis europea de un nuevo derecho a la paz mediante su imposición. Ésta se venía planteando desde el gobierno de Mitterrand y alcanzó rango de doctrina oficial de la ONU a principios de los ochenta. Pero Naciones Unidas estaba de plantear esta medida impedida en el Consejo de Seguridad por el veto de China Popular. En consecuencia fueron los aliados europeos ligados por el mecanismo de Política Exterior y Seguridad Común, dirigidos por Estados Unidos, los que tomaron la decisión de intervenir por sí solos. Esta determinación fue ejecutada por la OTAN, que era un brazo militar más efectivo y potente que la llamada Unión Europea Occidental, que en estos mismos momentos está empezando a liquidar su existencia.

Esto significaba un nuevo impulso a la OTAN. Una organización que muchos sostenían había perdido su razón de ser y vivía tiempo de prestado. Con ello la entidad salía de sus fronteras y competencia original. Todo ello se arregló unilateralmente. Pri-

¹³ Toffler, *Las guerras del futuro*, p. 45

mero la organización regional dejó de ser un organismo defensivo ¹⁴ Luego, amplió su competencia por medio de una directiva interna sobre su “concepto estratégico” en que su área de injerencia era el territorio de sus socios y el alledaño, con el fin de asegurar un régimen de seguridad colectiva, en que la responsabilidad de la paz era compartida ¹⁵

Así se verificó la curiosa confluencia entre lo políticamente correcto y la política exterior estadounidense. En efecto, los ejecutivos socialistas satanizaron los gobiernos que, a su juicio, incumplían las normas básicas del respeto de los derechos humanos ¹⁶ Y por su parte Estados Unidos consideró que en el nuevo ambiente estratégico posterior a la Guerra Fría sólo merecerían su atención los llamados “países parias” como Irán, Iraq o Libia. El objetivo de Washington era mantener fuerzas para lo que denominó “conflictos regionales mayores” ¹⁷ Joseph Nye Jr., actual decano de Ciencias Políticas en Harvard y ex secretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, afirmaba en julio de 1997 que Estados Unidos debía readecuar sus instrumentos de seguridad para afrontar amenazas de nueva generación y “limitar la frecuencia y efectos destructivos de los conflictos” ¹⁸

La planificación de ataques aéreos se estimó suficiente para doblegar la voluntad yugoslava o en su defecto para provocar disensiones internas que justificaran un golpe contra el ejecutivo yugoslavo Asimismo Javier Solana, secretario general de la OTAN, justificó primero la operación diciendo que se hacía para impedir la catástrofe humanitaria ¹⁹ Cuando ésta llegó, a pesar de los bom-

¹⁴ Como se recordará se creó el 4 de abril de 1949 para proteger a Europa del que se suponía inminente ataque soviético con doce países miembros, de los cuales dos, Estados Unidos y Canadá, eran extrarregionales.

¹⁵ El Concepto Estratégico de 1991 sostenía la necesidad del diálogo con los países del Este tras la desaparición de la URSS, la reducción de la dependencia del armamento nuclear y la reducción del tamaño de la fuerza de los socios de la entidad. En 1994 poniendo en práctica estos planteamientos la OTAN firma la Declaración de Bruselas donde se posibilita la “Asociación para la Paz” invitando a sus ex adversarios de Europa Central

¹⁶ Excluyendo intencionadamente a Cuba y China Popular por cierto

¹⁷ Michael Klare, “La nouvelle stratégie militaire des États-Unis”, *Le Monde Diplomatique*, novembre 1997, p. 1 (www.monde-diplomatique.fr/1997/11/KLARE/9478.html).

¹⁸ “En algunos casos, incluso es posible reducir el nivel de conflicto en disputas civiles e internas”, Joseph Nye Jr., “Política de Seguridad de Estados Unidos: retos para el siglo XXI”, *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*, Publicación electrónica de usis, vol. 3, num. 3 (julio de 1998), p. 3

¹⁹ Solana en su inicial justificación afirmó que la operación se realizaba porque “De-

bardeos, precisó que se hacía para dar un mensaje de la Europa que querían para el siglo XXI en su inmediato entorno

Sin embargo, los ataques aéreos no han hecho sino reforzar la resistencia yugoslava y precipitar la tragedia humanitaria al paroxismo. Si una de las condiciones de una guerra legítima, decían los tratadistas clásicos, era que con su ejecución se evitarían males mayores, esta condición no se ha cumplido. ¿Y qué hay para el futuro? Sin la presencia permanente de tropas internacionales, aunque la OTAN imponga su paz, será imposible mantener la autonomía kosovar, incluso con más énfasis, ahora que la protesta china por la destrucción de su embajada en Belgrado supone un revés internacional profundo y la puesta en duda de la legitimidad de Occidente para imponerle sus medidas al resto del mundo.

Así, la guerra mediática, la guerra sin dolor de los misiles inteligentes, se ha transformado en una trampa. Es la misma que permite el despliegue de fuerzas aéreas y navales pero impide, por decisión del Congreso de Estados Unidos, el envío de tropas a suelo kosovar. Sin la ocupación terrestre se podrá continuar la destrucción del aparato militar de la actual Federación Yugoslava, pero en modo alguno se habrá llegado a una solución política definitiva. Así las armas inteligentes con la utopía de un mundo pacificado contribuyen en verdad a una guerra tonta, donde se puede atacar y golpear pero no obtener un cambio decisivo.

bemos detener la violencia y poner fin a la catástrofe humanitaria que está ocurriendo en Kosovo" y porque "tenemos la obligación moral de hacerlo".